

## Capítulo 528 El Número de Teléfono de Una Diosa Primordial...

Las esposas se sentaron y escucharon todo lo que Nyx tenía que decir, sin intentar apresurarla.

Cuando finalmente dijo lo que pensaba, todas las esposas se miraron entre sí, como si estuvieran tratando de llegar a algún tipo de decisión.

Como se dio cuenta de que necesitaban un empujón más, pensó en una forma de garantizar su ayuda.

"¿Qué te parece esto? Como estoy segura de que te da miedo entregar tu poder a alguien a quien no conoces, te invito a pasar un breve período observando a mis hijos".

Es cierto que este giro de los acontecimientos tomó a Abaddon por sorpresa.

Nyx no le pareció una diosa particularmente paciente, y sin embargo, estaba dispuesta a darle a Abaddon y a sus esposas el tiempo que tanto necesitaban para deliberar.

"Creo que aceptaremos su oferta. Intentaremos no hacerte esperar demasiado ni a ti ni a sus hijos".

"Cuidado con no hacerlo. Su seguridad es primordial para mí".

"Sí, existe esa autoridad por la que son conocidos los Primordiales..." pensó Abaddon mientras ponía los ojos en blanco.

"Umm... ¿disculpa?"

Siempre educada y gentil, Lisa apoyó tentativamente sus codos sobre la mesa y se inclinó para mirar fijamente a Nyx a los ojos.

"No quiero cuestionar tu estilo maternal, pero me pregunto... ¿Estás segura de que ir en contra de los deseos de tu hijo de esta manera vale la pena, por el daño que podría causarle a vuestra relación?"

Normalmente, Nyx se habría sentido muy ofendida, y tal vez incluso tan enojada, que habría llegado a ser homicida.

Pero cuando miró a los ojos a esta radiante mujer de cabello castaño chocolate y piel de color amarillo dorado, no pudo evitar no sentirse molesta.



Lisa simplemente le estaba haciendo una pregunta sincera, de madre a madre, sin ningún juicio.

"Ya que preguntas... No, no lo estoy. Pero no tengo elección. No tienes idea de lo que sería de mí si alguna vez lo viera perder la vida... las profundidades de la agonía a las que me llevaría".

Nyx forzó una sonrisa en su rostro, en un intento de ocultar una inmensa cantidad de dolor.

"Tú también eres madre, así que estoy segura de que puedes entenderlo... Es nuestra responsabilidad proteger a los niños que traemos a este mundo, pase lo que pase".

Lisa sonrió tranquilizadamente: "Lo entiendo perfectamente... Creo que yo haría lo mismo por nuestros hijos".

Curiosamente, esas palabras parecieron hacer que Nyx se sintiera mejor.

Mucho más de lo que en realidad estaba dispuesta a admitir.

Extendió la mano y una tarjeta negra apareció entre sus dedos.

"Aquí tienes. Puedes utilizar esta función para comunicarte conmigo en cualquier momento con tu decisión".

Lisa tomó la tarjeta negra de la antigua diosa y descubrió que era similar a una tarjeta de presentación.

"La diosa griega de la noche... ¿tiene un número de teléfono?"

"¿Eso es extraño?" Nyx extendió su mano y un dispositivo que parecía un iPhone apareció en su mano.

Todos: "Un poquito."

Nyx se encogió de hombros como si no entendiera. "Supongo que esto es lo que pasa cuando tienes hijos humanos. Te interesas por sus creaciones".

Valerie: "Pero tus hijos no son..."

"¿Quieres ver algunas fotos de mi nieto?"

Las esposas: "¡SÍ!"

Nyx comenzó a sacar fotos con entusiasmo, antes de que las chicas respondieran.

Dándole la vuelta a su teléfono, le mostró a Abaddon y a sus esposas una foto de una linda niña, de aspecto ligeramente rechoncho.



Al igual que su padre, tenía piel negra, ojos morados y cabello plateado brillante.

"Fue entonces cuando me dejaron cuidar a mi bebé por primera vez y terminé dejándola trasnochar sin querer. ¡Mirad cómo intentaba mantener levantada su cabecita!"

Las esposas: "¡Awww...!"

"¡Y esta es ella comiendo su comida favorita, puré de manzanas con un poco de sangre mezclada!"

Tatiana: "¿Sangre? ¿Qué es ella exactamente?"

"Ah, ella es parte vampiro."

"¡Oh! ¡Awww...!"

"Y esta es una foto del momento en que se dio cuenta de que jugó demasiado y accidentalmente llenó su pañal".

"¡AWWWWWWWEEEE!"

Mientras Abaddon estaba sentado en un mar de estrógeno divino, contempló en silencio el camino que se extendía ante él.

Mientras él pensaba, Seras de repente sacó su teléfono y comenzó a buscar fotos de sus hijos.

Pero antes de girar su teléfono para mostrarle una foto de las gemelas con pijamas iguales, tuvo un pensamiento repentino.

—¡Ah! No lo tomes a mal, señorita Primordial, pero ¿te importaría pelear conmigo?

En ese momento, Abaddon recordó exactamente con qué clase de loca se había casado.

\* \* \*

"...Siento que te he molestado"

De regreso a casa, Abaddon estaba en la habitación más alta de la mansión, en una habitación que parecía ser un planetario en miniatura.

Él, Seras y Bekka estaban allí solos, y Bekka estaba tirando de las mejillas rojas y escamosas de Seras.

"¿Qué te pasa, gran idiota? ¿Por qué te pelearías con esa diosa que fue tan buena con nosotros?"



"¡No estaba buscando pelea! ¡Solo quería una pelea amistosa! ¡¡Una pelea amistosa!! "

—Cariño... ¿qué significa "sparring"? —preguntó Abaddon exhausto.

Seras giró la cabeza hacia un lado y comenzó a silbar discretamente.

Abaddon meneó la cabeza y luego volvió a lo que estaba haciendo.

Pero Bekka todavía estaba en pie de guerra.

"¿Por qué siempre tienes que hacer esto?"

"¡Solo quiero saber qué tan por debajo de los Primordiales estamos en términos de fuerza! ¿No es bueno descubrirlo ahora que estamos en términos lo suficientemente amistosos con uno de ellos y podemos hacerlo de manera segura?"

Es cierto que Bekka no podía refutar esta lógica, pero no se dejó engañar por el repentino razonamiento de Seras.

"Te conozco, Seras. Esto es solo tu búsqueda ciega de fuerza otra vez.

Cada persona que conoces y que es más fuerte que tú es vista como una amenaza que debe ser neutralizada.

Tu paranoia nunca termina y es hora de abordarla".

Aunque medía más de dos metros en su forma real, Seras parecía bastante diminuta en ese momento.

—Bekka... No puedo descansar tranquila si sé que hay fuerzas ahí afuera que me harán sentir impotente otra vez. No quiero vivir así. ¿Puedes culparme?

De repente Bekka parecía muy, muy, triste.

Ella abrió la boca para hablar, pero Abaddon le tendió la mano primero.

Seras la tomó sin preguntar y Abaddon la atrajo hacia sí, hasta que sus cuerpos estuvieron uno contra el otro.

—Seras... ¿cuándo estarás satisfecha? —preguntó.

Como siempre, la respuesta de su esposa fue instantánea.

"Cuando no haya nadie más por encima de mí. Cuando no haya nadie más capaz de amenazarme."

—Entonces, ¿eso significa que, con el tiempo, nos someterás a mí, a Bekka y a Tati al mismo escrutinio? ¿Solo estarás satisfecha con la vida cuando seas la mejor?



"Yo no haría..."

—No lo sabes. Recuerda lo que somos. Una codicia natural corre por nuestras venas —le recordó Abaddon con dulzura—. Si no la atendemos, nos arruinará.

Te amo porque eres ambiciosa, todos lo somos. Pero la ambición es venenosa si crece sin control, o tiene sus raíces en un trauma.

"Tienes que resolver los problemas de tu pasado, antes de que provoquen divisiones entre nosotros".

Abaddon sintió a Seras temblar en sus brazos, incluso se mordió el labio para dejar de gimotear.

Si le preguntaras a Seras cuál es su mayor miedo, te diría que nada.

Pero si de alguna manera pudieras mirar en lo más profundo de su alma y su mente, aprenderías que lo que más temía era una ruptura en sus relaciones.

Sus hermanas eran sus mejores amigas y eso era algo que nunca antes en su vida había tenido.

Y su marido... era todo para ella.

El amor y el cuidado que él le demostraba, día tras día, en su relación era a veces lo único que la sacaba de la cama.

El pensamiento, la sola idea de que algún día pudiera perder todo lo que tenía, la destrozaba en pedazos.

"No... ¡No quiero eso..!"

Abaddon permitió que Seras sollozara en su pecho, mientras la besaba en la parte superior de la cabeza.

"Creo que deberías ir a hablar con tu madre. Ya es hora".

Seras asintió, mientras lloraba en silencio.

Bekka se acercó y los tres se dieron un abrazo silencioso, pero significativo.

Durante veinte minutos enteros, nadie se movió, nadie habló y por momentos parecía que se olvidaban de respirar.

La única razón por la que finalmente levantaron la vista, fue porque sintieron que se acercaban algunas presencias familiares.

"¡Rápido, cambiad de nuevo!"

Al instante, los tres volvieron a encogerse a sus alturas familiares y perdieron su piel escamosa y sus ojos negros.







Bekka sacó un parche de su bolsillo y se lo puso sobre el ojo.

"¡Equivocado!"

Bekka cambió rápidamente de posición antes de que se abriera la puerta.

Mira: "¡¿Eh?! ¡Mami está llorando!"

Belloc: "¡¿Qué le hiciste, viejo cabezota?!"

Thea: "¡No llores, mamá! ¡Estoy segura de que papá no quiso decir lo que dijo!  
¡Ya sabes que a veces es un poco desconsiderado!"

Las gemelas: "¡¿Intentaste engañarlas otra vez?!"

Gabbrielle: "Fue esa rompehogares llamada Demeter, ¿no?"

Seras y Bekka se rieron tiernamente, pero Abaddon no se divirtió en absoluto.

—Niños... su padre no hizo nada malo. Todo lo contrario, de hecho... él me estaba cuidando, como siempre. —Seras sonrió mientras besaba a Abaddon en la mejilla.

—Pero gracias por el voto de confianza, malditos animales. —Abaddon intentó hacerles un gesto obsceno a sus hijos, pero Bekka le detuvo la mano.

"¿Qué estáis haciendo todos aquí? Es raro que viajéis en manada".

—Los lobos a menudo hacen... —murmuró Abaddon.

Seras y Bekka lo pellizcaron en ambos costados.

Thea tomó las manos de Apophis y Belloc mientras avanzaban.

"Hemos venido a aceptar tu oferta. Todos queremos convertirnos en Nevi'im".

"Oferta expirada."

"¡Papá!"

Bekka / Seras: "¡¡Abaddón!!"

"Bien... pero ¿estáis seguros de que esto es lo que queréis... todos vosotros...?"

Thea sonrió, mientras asentía con la cabeza orgullosamente. "Es lo que queremos... todos nosotros..."

"¿Quién es ese?", preguntó de repente Apophis.

La atención del primer príncipe estaba fijada en el techo, donde ya se estaban reproduciendo una serie de imágenes.





La habitación en la que se encontraban Abaddon y su familia era muy especial.

Ubicado en lo alto de la mansión, este lugar funcionaba como un telescopio mágico.

Pero en lugar de estrellas, Abaddon podía ver realidades alternativas como si estuvieran en la televisión.

Tenía más de unas pocas imágenes en cola, en ese momento, del universo de los niños de Nyx, y había estado observando durante bastante tiempo.

Una vez que los hermanos vieron lo que Apophis estaba mirando, Belloc y Thea se quedaron boquiabiertos.

Apophis: "O-Oye viejo... ¿quién es la chica de cabello rosa..?"

"¿Hm? No lo sé. Ella es amiga de los hijos de Nyx".

Thea: "¿¡Q-qué pasa con la chica de cabello gris!?"

"La hija menor de Nyx... ¿por qué-"

Belloc: "¿Y-Y la chica de pelo corto y negro..?"

"...No sé, creo que es otra amiga de su hijo o tal vez algo más complicado...  
¿Por qué están todos tan interesados en-?"

""""¡ME HE ENAMORADO A PRIMERA VISTA!""""

"Cristo."

